

El futuro del paracaidismo en el Ejército del Aire

JOSÉ ANTONIO BELTRAN DOÑA
General de Aviación

Antes de adentrarnos en el fondo del artículo, y a modo de introducción, se van a sentar algunas premisas que se consideran necesarias para poder conseguir una visión real anticipada de lo que puede ser el futuro, primando la razón y no una entelequia construida sin ninguna base y surgida sólo como producto de una imagen elaborada por una mente más o menos calenturienta.

La primera de ellas: es imposible percibir el futuro de algo si no se analiza su pasado y su presente, es decir: su evolución.

La segunda: los futuros pueden ser visionados de distintas formas y, por ello, sus estudios suelen ser polémicos. Se tratará de evitar, en lo posible.

La tercera: intencionadamente no se ha intentado conocer cuáles son los planes de organización, estructuras y plantillas de aquellas unidades del Ejército del Aire que se pueden ver concernidas por el título de este artículo para no poner corsés a lo que es, simplemente, una idea.

La cuarta y última: las unidades militares no son, se hacen y las hacen los que están destinados en

ellas, desde el primero al último, con el trabajo diario, con dedicación y creyendo en lo que se hace, sabiendo por qué se hace y con la mente puesta en para qué se hace.

Dicho esto, y dado que este dossier ya ha tratado parte del pasado y del presente, únicamente efectuar algunas concreciones que, aunque estén citadas, no viene mal recordar y nos van a situar mejor en el punto de partida hacia ese futuro de los paracaidistas del Ejército del Aire.

De aquellas banderas paracaidistas, que el Ejército del Aire intentó crear y que alguna no pasó del papel (la 2ª bandera) llega al año 1965 el Escuadrón. En ese año se produce su disolución y la creación de una unidad mucho más pequeña, una escuadrilla, la de Zapadores Paracaidistas.

Sin entrar en el análisis de los motivos que llevaron al Ejército del Aire a abandonar el paracaidismo de masas, el de las grandes unidades, por otro selectivo con un alto grado de profesionalización y de especialización, justo es reconocer que se acertó. La evolución de los acontecimientos histórico-milita-



Se debería tender hacia esa alta cualificación que requiere, desde ya, el paracaidismo militar y que le permitiría emplear, a todos los niveles, los avances de la técnica.



Sin entrar en el análisis de los motivos que llevaron al Ejército del Aire a abandonar el paracaidismo de masas, el de las grandes unidades, por otro selectivo con un alto grado de profesionalización y de especialización, justo es reconocer que se acertó.

res de los treinta años transcurridos desde aquel entonces, el empleo que los paracaidistas han tenido en los conflictos acaecidos en este tiempo, han dado la razón a aquellos que, en su momento, tomaron tal decisión.

Desde las últimas operaciones de desembarco aéreo (Indochina, Suez, etc.) década de los años 50 y 60, y últimamente la invasión de Granada, sólo se ha registrado la participación con empleo de paracaidistas de pequeñas unidades de operaciones especiales.

Si a este argumento unimos la siempre escasa disponibilidad de medios aéreos de transporte y el importante paso hacia adelante dado con la inmediata profesionalización de las Fuerzas Armadas españolas nos confirmaremos más en nuestro criterio positivo de lo acertado del cambio, no sólo hasta el momento actual sino hacia ese futuro que analizamos.

En estos dos aspectos, escasez de medios de transporte y profesionalización de fuerzas armadas, entraremos con un poco más de profundidad ya

que son factores que nos van a condicionar ese futuro del paracaidismo que intentamos avistar.

La escasez de medios aéreos de transporte es un límite muy serio a la hora de fijar la entidad de una fuerza y que, aunque no debe influir en su constitución y organización, va a afectar muy seriamente a su empleo.

Echando un vistazo a unas fichas de carga tipo de aerotransporte, elegidas al azar, que se incluyen como cuadro número 1, podemos estimar el elevado número de salidas de C-130 que necesitaría un subgrupo táctico (una compañía reforzada) y el importante apoyo logístico continuo que necesita, ya podemos aventurar la primera característica que deben tener esas futuras unidades: estar constituidas por elementos operativos de escasa entidad, con gran autonomía logística y capaces de constituir unidades de mayor volumen con la simple anexión de otros elementos iguales o similares.

El segundo factor en el que nos vamos a detener es en el de la profesionalización. Para ello, nuevamente, vamos a rebobinar y volver sobre el principio de estas unidades.

Los paracaidistas aparecen en un ejército no profesional, voluminoso, de servicio militar obligatorio, en un país con cierto grado de incultura, de salarios escasos y altas tasas de paro, sobre todo en una etapa que se caracterizó por la emigración interior del campo hacia la ciudad, por lo que se contó con una oferta sin paragón en lo que a voluntariado se refiere.

Así, por una parte, aparece la necesidad, en nuestras Fuerzas Armadas, de constituir algunas unidades especialmente preparadas. Para ello es necesario disponer de un personal que sirva durante un periodo más prolongado, que permita compensar lo largo y costoso de su instrucción, añadiendo la posibilidad de continuar en el servicio mediante la firma de compromisos de prolongación del mismo por tiempo definido.

Para hacerlas atractivas se les dotó de uniformes distintos a las demás unidades, más vistosos, me-

Cuadro nº 1

DIVERSAS CARGAS TIPO
 DESCRIPCION CARGAS T-10

- a) 1 Grupo electrógeno
 1 Camión URO 149-L
 21 pasajeros
- b) 1 Land Rover 109 (con equipos de comunicaciones)
 2 Land Rover 109 (con equipos de comunicaciones)
 20 pasajeros
- c) 1 Land Rover 109 largo.
 11 pasajeros
 1 Pegaso 7217-A
 1 remolque de media tonelada

SON CARGAS TIPO DE AEROTRANSPORTE

por sueldo y las correspondientes primas de enganche.

Por otra parte, la posibilidad de disponer de material moderno, de todo tipo, en todas las unidades no era posible.

La creación de este tipo de unidades "profesionales" permitió, por este motivo, dotarlas adecuadamente de acuerdo a sus misiones y modalidad de empleo: el Escuadrón fue pionero en armamento, en equipos de comunicaciones, traje mimetizado magnífico, etc. etc.

La profesionalización permitirá una aplicación extensa a todas las unidades de estos anteriores preceptos.

Echemos un vistazo al presente próximo de las unidades aéreas de este tipo y veremos como todas ellas cumplen las premisas establecidas hasta ahora.

Tanto la Escuela Militar de Paracaidismo, como la Escuadrilla de Zapadores Paracaidistas y la Escuadrilla de Apoyo al Despliegue Aéreo (esta última con un cierto contenido paracaidista) están formadas desde sus inicios, prácticamente en su totalidad, por personal paracaidista, excepto en lo que afecta a la Escuela Militar de Paracaidismo (en tanto en cuanto es una base aérea). Se caracterizan por una permanencia continuada del personal en el destino, con número importante de oficiales, suboficiales y cabos primeros en sus plantillas, en general, bien dotadas de material y equipo para el cumplimiento de sus misiones.

Hay otras áreas de trabajo en las que sin ser necesaria la aplicación del concepto "unidad paracaidista" sí lo es el de paracaidista, empleándose personal con esta capacitación en cometidos que no son específicos de las unidades citadas, rescatador en unidades SAR, plegado y entretenimiento de paracaidas en distintas unidades, etc.

El material, especialmente los paracaidas, también nos marca la tendencia. Ciertamente es que el desarrollo del paracaidas ha estado influenciado por sus aplicaciones en el área deportiva, aunque sus técnicas y evolución nacieran, en un principio, de unidades militares. Así durante la década de los 70 apa-

recen los primeros paracaidas planos que mejoran día tras día hasta alcanzar los modelos actuales MT-1, etc. Pero este tipo de paracaidas, tan técnico, evoluciona dentro de lo que podemos llamar el paracaidismo individual o de pequeño grupo. El paracaidismo militar de aplicación a las unidades ha evolucionado menos, algunos proyectos como el de tres campanas para permitir lanzamientos a muy baja cota o los paracaidas planos para lanzamientos automáticos, o no han pasado de ser prototipos o están estacionados desde hace muchos años. Los ya veteranos CQ, los MC-1-1A y 1-B, etc., permanecen y son de actualidad. No obstante, se debería tender hacia esa alta cualificación que requiere, desde ya, el paracaidismo militar y que le permitiría emplear, a todos los niveles, los avances de la técnica.

Hasta aquí lo que se ha considerado en llamar pasado y presente. Vamos, a continuación a iniciar la andadura hacia el futuro.

La dificultad para encontrar personal para estas unidades puede ser un factor muy importante a evaluar.

A modo de ejemplo y eligiendo una Comunidad que siempre ha estado bien representada entre nuestros paracaidistas como es la Comunidad Valenciana, veremos en el cuadro nº 2 lo siguiente: de 56.000 nacimientos en 1965 se ha pasado a una estabilización en torno a 37.000 en estos años (93 y 94) lo que significa una reducción del 34%.

Estos niños, nacidos entre el 93 y 94, tendrán 18 años en el 2010, que es en los años en que tenemos que ir pensando, y con ellos tendremos que atender nuestra demanda.

Si añadimos que además de la competencia que ya tendremos para cubrir las plazas, en general, de las Fuerzas Armadas con policías municipales, policías autónomas, bomberos, etc., con la desventaja para nosotros de tratarse de una relación profesional no permanente, hay que contar con aquella otra frente a unidades de las propias Fuerzas Armadas. Está claro que tenemos que conseguir que los paracaidistas tengan atractivos que otras no puedan dar. ¿Puede ser este atractivo el adiestramiento avanzado, perfeccionamiento, que le permita al soldado alcanzar el paracaidismo de competición? Una buena relación con FENDA, ayudas y apoyo al paracaidis-

Cuadro nº 2

**CUADRO DEMOGRAFICO (NACIMIENTOS)
 DE LA COMUNIDAD VALENCIANA**

AÑOS	Alicante	CASTELLON	VALENCIA	C. VALENCIANA
1965	17.574	6.278	32.012	55.864
1970	19.517	6.093	33.698	59.308
1975	21.035	6.853	37.168	65.059
1981	18.625	5.946	30.098	54.669
1986	15.339	4.651	22.947	42.937
1991	14.546	4.358	20.813	39.717
1992	14.213	4.320	21.211	39.744
1993	13.112	4.124	20.794	38.030
1994	12.823	4.068	19.647	36.538



Deberán ser unidades con muchos cuadros de mando y poca tropa. Esta última muy especializada.

mo civil de competición puede ser una buena vía.

Preparador de cargas, auxiliar de supervisor de cargas, jefe de salto, técnico de oxígeno, instructor de supervivencia, rescatador de combate, controlador de combate, plegado, etc. Aunque parezca mentira todos estos cometidos y algunos más han sido, son y cada vez con mayor razón, deberán ser cumplimentados en algún momento por un mismo hombre y, a lo mejor, en un plazo muy breve de tiempo.

Hacia esta multiespecialización debemos de tender cada vez más. Entre los paracaidistas del Ejército del Aire el hombre "multiuso" (palabra que a los viejos paracaidistas les recordará la navaja) debe ser un logro.

La disminución de los servicios de apoyo y del número de personal implicados en los mismos debe de ser, siempre, un objetivo permanente.

Como resumen a este apartado podemos concretar: deberán ser unidades con muchos cuadros de mando y poca tropa. Esta última muy especializada. Hay que ir al especialista multifunción, al hombre multiuso.

Pensando que nuestro Ejército del Aire se mueve en el contexto internacional a un nivel medio-alto disponiendo de unos medios que, aunque escasos,

le permiten actuaciones comparables a las de nuestros principales aliados, debemos considerar también que, aunque con menos volumen, debe contar con los elementos propios de apoyo necesarios para cumplir su misión.

Sin entrar en una definición exhaustiva de posibles cometidos a desempeñar por el personal que componga estas unidades, si vamos a citar los más importantes: Señalización de objetivos, control en combate, rescate de combate, destrucción de objetivos aeronáuticos específicos, apoyo aéreo de combate.

Además, se debe contar con un centro adecuado para impartir la instrucción básica, de formación y de perfeccionamiento de este personal, tanto en su faceta paracaidista como en aquella otra específica derivada de su especialización. Al mismo tiempo este centro debe ser capaz de evaluar la capacidad real y forma física del personal con aptitud paracaidista, su nivel técnico, y otros condicionantes definidores de la citada aptitud.

¿Cumplen los condicionantes citados las unidades paracaidistas del Ejército del Aire?

Prácticamente podemos asegurar que sí. Nuestras unidades son profesionales, con alto nivel de cuadros de mando, escaso número de tropa, capaz de cumplir a todos los niveles los cometidos que se le asignen y disponen de material y equipo más avanzado.

Su articulación en pequeños grupos operativos es un hecho y la conjunción de varios de ellos permite constituir óptimos elementos de combate y de apoyo al combate.

Quizás la Escuela Militar de Paracaidismo debe adaptar su estructura a la de las unidades operativas de manera tal que, en cualquier momento, las pueda suplementar o permita doblar los equipos disponibles.

Por último y con el transcurso del tiempo, se deberá reconsiderar su papel enfocándolo cada vez más en el propio beneficio del Ejército del Aire.

Un Centro de Instrucción Especial de las Fuerza Aérea (CIEFA) podrá ser la clave: la formación de paracaidistas de élite, la instrucción de supervivencia del personal de las unidades aéreas, formación de rescatadores de combate y unidad de experimentación de nuevo material podrían ser sus cometidos principales. ■